

LA DEIXIS SOCIAL COMO CONCEPTO PRAGMÁTICO EN LA INTERPRETACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA: DELIMITACIÓN DE ESTUDIOS

ENCARNACIÓN PÉREZ GARCÍA
UNIVERSIDAD DE MURCIA¹
enperez@um.es

Resumen: *Los estudios más recientes sobre deixis se han dedicado a estudiarla en la interacción verbal dando cuenta del tipo de relación entre los participantes a través de los pronombres honoríficos y otros mecanismos de cortesía verbal. Sin embargo, debido a que este tipo de deixis entendida como social se ha considerado más como variante de la deixis de persona según los contextos sociales y, por tanto, las diferentes culturas, ha sido estudiada más bien por la sociolingüística. Así, lo que pretendemos es dar cuenta de cuál debe ser la disciplina que estudie más concretamente la deixis social, mediante una redefinición que la sitúe dentro de la pragmática, como el estudio de las unidades codificadas que describen la relación interpersonal, dejando para la sociolingüística el análisis de los cambios lingüísticos vinculados a factores espaciotemporales, que considere tanto las variedades dialectales como de registro sobre el uso de estas formas de deferencia.*

Palabras clave: deixis social, sociolingüística, pragmática.

Abstract: *The most recent studies about deixis have taken into account its connection with verbal interaction by considering the kind of relationship between the participants through honorifics pronouns and other verbal politeness tools. However, because of this kind of deixis, called social deixis, has been regarded as a person deixis variant depending on social contexts and different cultures, it has been mainly studied by sociolinguistics. Therefore, we intend to show which subject must exactly apply to social deixis by doing a redefinition that situates it inside of pragmatics, as the study of the codified units describing the interpersonal relationship; while sociolinguistics has to apply to linguistic changes connected with space-temporal factors regarding dialectal and register varieties in the use of deference forms.*

Keywords: social deixis, sociolinguistics, pragmatics.

1. Introducción

Tradicionalmente dentro de los estudios sobre la deixis se incluían en capítulos finales aquellas unidades que, como variantes de los pronombres de persona, describían el tipo de relación interpersonal entre los participantes del hecho comunicativo, dando un paso más al considerar no sólo el punto de vista del hablante en un yo-aquí-ahora, sino también las coordenadas del oyente. Así, puede decirse que el camino se fue allanado hacia un estudio de la interacción verbal gracias a unas unidades, más o menos sistemáticas, escogidas por los participantes según el tipo de situación comunicativa y, más concretamente, la identidad de cada uno de ellos de acuerdo a un contexto definido desde lo social.

A este respecto hay que decir que algunos autores que se iniciaron en aspectos sobre la deixis decidieron dar paso a la plasmación de ésta en la interacción verbal, introduciendo en este sentido la *deixis social* como procedimiento secundario que marca la relación entre hablante y destinatario, vinculado, por tanto, a la cortesía verbal. Para lo cual se vieron en la necesidad de analizar las circunstancias, atendiendo a factores de naturaleza cultural, que motivaban la aparición de una forma lingüística frente a otra, con lo que era pertinente realizar una comparación entre diversas lenguas para justificar el porqué del uso de un pronombre en una

situación determinada a diferencia del uso de otro en la misma situación pero con diferente código lingüístico; por esto tuvieron que adoptar diversos métodos de la lingüística comparada, además de la antropología y la sociolingüística en tanto que era necesario buscar una explicación a la variación lingüística con respecto al cambio de contexto y, por tanto, de situación comunicativa como motivación esencial de la aparición de un elemento u otro, más o menos codificado en las lenguas.

Teniendo en cuenta estos aspectos iniciales, puede dilucidarse la razón por la cual las teorías en torno a la deixis prefirieron dejarla como un subtipo de las categorías deícticas prototípicas, especialmente de la de persona, sin definirla como procedimiento estrictamente sistemático que remite al *yo*. La consideraron, por tanto, más bien relacionada con la entonces incipiente metodología sociolingüística, ya que se antojaba como campo de estudio más propio sobre el contexto, de forma concreta y particular, que aquellas explicaciones de unos procedimientos que se vinculaban a lo contextual de forma abstracta y sistemática. Consecuentemente, la deixis social no podía quedar dentro del estudio de lo propiamente sistemático en tanto que su uso destilaba más lo intencional que lo paradigmático. Sin embargo, hubo quien consideró la importancia del tratamiento de este tipo abandonado de deixis en relación al sistema en tanto que, gracias a la observación de diversas lenguas, advirtió la existencia en todas ellas, con más o menos variantes, del uso de unas unidades que definían a los participantes, con lo que podía considerarse como un uso de carácter universal. Dada esta afirmación, era necesario vislumbrar de qué manera tales usos quedan codificados en las lenguas, con lo que la deixis social quedaba redefinida como el conjunto de unidades gramaticalizadas que codifican, por tanto, las relaciones interpersonales. Así, se hace pertinente buscar y estudiar el lugar concreto de la deixis social no sólo en relación a la sociolingüística, sino también como unidad que encuentra un punto de apoyo en la pragmática e incluso en la semántica.

Con todo, se advierte que la sociolingüística constituye un punto de apoyo primordial en el estudio de una teoría que se dedique a la deixis teniendo en cuenta la relación entre los participantes, sin embargo no debe ser adoptado de forma reduccionista, ya que la amplia definición del propio concepto de deixis social abarca un campo de estudio desde diversas disciplinas, siendo la sociolingüística una de ellas. Es por esto que, teniendo en cuenta los estudios de sociolingüística desde los que se ha aludido a la componente deíctica como definición del papel de los participantes en la interacción, hemos considerado necesario analizar en qué punto en concreto se vincula al estudio de esta disciplina, para posteriormente definir dónde se encuentra realmente su lugar de análisis, con tal de posibilitar la elaboración de una teoría que le sea propia, desvinculada de los supuestos que la definían por remisión a las categorías deícticas tradicionales (espacio-tiempo-persona) los cuales incurrieron, frecuentemente, en una cierta vaguedad e incoherencia con respecto a las definiciones que de este concepto daban, sin saber exactamente en qué materia encajarla. Es por esto que se advierte que la deixis social está en concomitancia con muchas disciplinas, especialmente con la sociolingüística, sin embargo adoptar este punto de vista sería caer nuevamente en la imprecisión, así como también encajarla de forma neta en una materia concreta incidiría en un reduccionismo teórico; de tal manera que, a priori, puede afirmarse que la deixis social, en tanto que procedimiento deíctico, encuentra su más acertada definición en el seno de la pragmática, no sin tener en cuenta la necesidad de aludir a componentes de otras disciplinas que ayudan a su más concreto estudio, como puede ser principalmente la sociolingüística.

2. Breves apuntes sobre el inicio de los estudios pragmáticos y sociolingüísticos

Podría decirse que ambas disciplinas nacieron de forma similar, teniendo, por tanto, diversos puntos en concomitancia con respecto a su metodología de análisis, siendo la coincidencia primera el optar por un estudio de la lengua desde su uso, no como mera sistemática, oponiéndose, por tanto, a las enjundiosas teorías estructuralistas que partían de la distinción saussureana *langue/parole*, considerando el concepto de *langage*, como un todo que

engloba la capacidad de comunicación en general, mientras que la *parole*, el habla, se definía por la puesta en práctica de la *langue*, conjunto de relaciones internas y, fundamentalmente, hecho social que pone en contacto a los miembros de una comunidad². Los seguidores de estas teorías abandonaron el aspecto social, encorsetándose en lo más puramente sistemático, sin atender a cuestiones externas del lenguaje como medio principal de comunicación humana, tomando de forma excesiva la siguiente afirmación de Saussure: «el signo es ajeno siempre en cierta medida de la voluntad individual o social, y en eso está su carácter esencial, aunque sea el que menos evidente se haga a primera vista» (1973: 60). A partir de estos supuestos, la lengua se adentra en los entresijos más complejos de las unidades que la constituyen, sin tener presente teorías más allá de lo inmanente, puesto que caerían en ambigüedades por su carácter aleatorio. De este modo los estudios estructuralistas ocuparon muchas páginas y tiempo en análisis de la lengua que no atendían a los usuarios, los cuales han de ser considerados como portadores del conocimiento lingüístico y resorte esencial que mueve al cambio y evolución de las lenguas, constituyendo, por tanto, de forma necesaria el punto de partida del estudio de la lengua en cualquiera de sus manifestaciones.

Tras los estudios que se ceñían más estrechamente a la forma y estructura de la lengua, el *distribucionalismo americano*, encabezado por las aportaciones de Bloomfield y Harris, añadieron el aspecto del comportamiento, en torno a una concepción de base *behavioirista*, aunque seguían excluyendo aspectos como los sociales y psicológicos, ya que fundamentaban su análisis en el estudio de la posición de las palabras, clasificándolas según su ubicación en la oración (S. FERNÁNDEZ 1983: 18). Sin embargo, las primeras aportaciones que abandonaron el estudio de los signos desde lo inmanente, son las de Morris – bajo la influencia de Pierce que considera la importancia de estudiar los signos con respecto a los interpretantes . Morris establece una relación triádica de los signos: los signos con los signos (sintaxis), los signos con los *denotata* (semántica) y, lo que se considera más importante, los signos con los usuarios, (pragmática) (1946: 275-279), aunque quizá aún no estudie con detenimiento la importancia de los hablantes en relación a la lengua. Chomsky, iniciador de la Gramática Generativa, estableció la dicotomía entre *competencia* y *actuación*: la primera de naturaleza más abstracta, hace alusión al saber lingüístico regido por reglas mientras que la segunda, de carácter concreto, alude a la capacidad del hablante para poner en funcionamiento tales reglas. Esta distinción, en la que se tiene en cuenta la capacidad creativa del sujeto ha sido el sustento de un importante concepto: el de *competencia comunicativa* (D. HYMES 1995: 27-46), donde ya se incluye lo relacionado con la interacción verbal, ya que se refiere más concretamente al comportamiento lingüístico del hablante como actor en los diversos contexto sociales, dando un paso más no sólo hacia la sociolingüística, sino también hacia la pragmática. Así, la competencia comunicativa es aquella que hace alusión a la capacidad del hablante para aunar o seleccionar diversos elementos de naturaleza semiótica, que definen la cultura en la que se desenvuelve, con el fin de comunicarse eficazmente en diferentes contextos de uso. A partir de lo cual se han desarrollado también aspectos sobre la enseñanza y aprendizaje de la lengua, puesto que se han de tener en cuenta hechos de naturaleza social y cultural que ayuden al desenvolvimiento del individuo en una sociedad determinada, asegurando de este modo su desarrollo personal, educativo y cultural (M.A.K. HALLIDAY [1978] 1982); se trata, a fin de cuentas, no sólo de enseñar y aprender significantes, textos y oraciones, sin llegar a su significado, sino también y, lo que puede ser más importante, enseñar y aprender a manejarlos en diferentes situaciones, partiendo del innatismo lingüístico de la persona hasta llegar a un estado en el que el individuo, en el seno de una comunidad, pueda ser competente mediante el manejo de la lengua que defina su capacidad de comprensión y producción (A. LÓPEZ VALERO Y E. ENCABO FERNÁNDEZ 2002).

Por otro lado, son también importantes en la ampliación de los estudios de la lengua, desde le punto de vista comunicativo, las aportaciones de Jakobson en torno al esquema de *emisor*, *receptor* y el *mensaje*, atendiendo a las características contextuales en relación a los participantes con el término *contacto*, vinculados también mediante un *código* compartido por ambos. Este código, entendido como sistema de comunicación, ya no es considerado desde su

perspectiva inmanente, sino por relación a los usuarios que lo comparten, gracias al cual elaboran los mensajes en el intercambio comunicativo (J. M. JIMÉNEZ CANO 2004: 97). Sin embargo, sus consideraciones en torno a este concepto han quedado algo encorsetadas, ya que según Jakobson, todo emisor en contacto con un receptor, nuevo o no, intenta encontrar un vocabulario común para hacerse comprender y evitar el fracaso comunicativo, de tal manera que en la lengua todo está socializado y no hay posibilidad de existencia de un idiolecto por el esfuerzo constante de adecuación. En contra de esto, algunos lingüistas desde la perspectiva del subjetivismo y de lo social, advierten que toda actuación verbal es portadora de un significado distinto ligado no solamente al contexto, sino también al usuario (K.KERBRATT- ORECCHIONI 1980: 11-16)³. Así, serán considerados como vagos e inconcretos los términos de emisor-receptor, siendo categorías demasiado sistemáticas carentes de identificaciones específicas de los participantes en el acto comunicativo, prefiriéndose por ello denominaciones como *hablante/oyente o destinatario, enunciador/ enunciatario, locutor/ alocutario*, etc.

Una vez superado el escalafón de lo excesivamente inmanente, era necesario avanzar hacia el uso concreto de tales unidades sistemáticas en la comunicación, advirtiendo que la característica esencial de la lengua es su capacidad de adaptación a los diferentes contextos y usuarios como instrumento esencial de relación entre los miembros de una comunidad. Es por esto que aparecieron ciencias en las que se estudiada desde diversos campos al individuo en relación al uso de la lengua, surgiendo, de este modo, disciplinas como la psicolingüística, la lingüística aplicada, la neurolingüística, la sociolingüística, la etnolingüística, etc., que ampliaron desde nuevas perspectivas las teorías lingüísticas; sin embargo, también sirvieron en sus inicios para no diferenciar netamente el campo de actuación y análisis de la pragmática en tanto que incidían en el tratamiento del usuario de la lengua, teniendo en cuenta que la pragmática ya se encontraba poco definida por su relación con la semántica principalmente. En cuanto a su relación con la sintaxis, la fonología o la morfología los estudios pragmáticos eran considerados como una metodología de estudio que englobaba a éstas y no como una ciencia autónoma del lenguaje. A pesar de estos obstáculos, diversos autores intentaron acotar la definición de pragmática para favorecer su estudio como ciencia del significado vinculado al contexto de uso, es decir, del sentido. Esta disciplina, por tanto, va más allá de aquellas demás ciencias que consideran al individuo como ente social, psíquico o cultural, puesto que engloba aspectos tratados por éstas pero sin abandonar su relación con la lengua entendida como sistema.

Por su parte la sociolingüística nace a partir del análisis de los individuos en la sociedad, atendiendo al uso concreto del lenguaje influenciado por las coordenadas espaciotemporales que describen las diversas situaciones comunicativas por las que trascurren los hablantes. Es en este punto donde pueden verse coincidencias entre la pragmática y la sociolingüística, puesto que ambas tienen como objetivo el estudio del uso de la lengua. Sin embargo, quizá la sociolingüística, fundamentándose en factores más empíricos en torno a la concreción individual, difiere de la pragmática en el tratamiento en sí de los usos sistemáticos, ya que las reflexiones pragmáticas no se detienen tanto en la influencia espaciotemporal sobre las unidades lingüísticas, sino que, de una forma quizá más amplia, la pragmática estudia la relación de los signos lingüísticos con los propios usuarios, como advertía Morris en su delimitación de las disciplinas lingüísticas, sin dar cuenta de los pormenores de las variantes en un espacio y un tiempo con respecto. Atendiendo de una forma más estrecha a los estudios de sociolingüística, hay que decir que esta disciplina dio un paso decisivo con las aportaciones de William Labov al considerar las variantes lingüísticas no de una forma amplia, sino más reducida, de forma micro-sistemática, dando cuenta de los cambios producidos en grupos sociales de carácter urbano (1983: 75-100). Labov advierte que todo lenguaje es social y, como tal, ha de ser estudiado abandonando los postulados estructuralistas inmanentes, para establecer un puente de conexión entre los aspectos lingüísticos y la sociedad mediante la constatación de datos empíricos, según lo cual define, de una forma que nos parece acertada, la metodología sociolingüística:

Nos ocuparemos de las formas de las reglas lingüísticas, su combinación en el interior de los sistemas, la coexistencia de muchos de éstos, y la evolución conjunta de reglas y sistemas con el tiempo. Si no fuese necesario contrastar este trabajo con el estudio del lenguaje fuera del contexto social, preferiría decir que se trata simplemente de *lingüística*. Y por lo demás puede ser importante preguntarse por qué puede ser necesario entender la lingüística sobre una base social más amplia. Parece natural que los datos básicos para cualquier forma de lingüística fueran el lenguaje mismo tal como es usado por los hablantes nativos comunicándose unos con otros en la vida cotidiana. (W. LABOV 1983: 236-237).

3. Definición del estudio de deixis social en pragmática

Una vez explicados los fundamentos de estudio de la disciplina sociolingüística con tal de visualizar las diferencias y semejanzas con la pragmática, cabe preguntarse la razón por la cual los estudios de deixis social, como categoría, si se quiere, derivada de la deixis de persona, han preferido incidir en está como un elemento que describe un tipo concreto de comunidad y el uso que de sus unidades se realizan por dependencia a las características contextuales en las que se dan; con lo cual podrá determinarse qué disciplina de estudio se cierne más a sus propuestas de investigación y análisis, sin abandonar en ningún caso la definición de la lengua como hecho fundamentalmente social.

Partiendo del propio concepto de deixis como aquellas unidades que señalan hacia un elemento que se encuentra en el campo perceptivo y, teniendo en cuenta su carácter bifronte: por su significado sistemático y, por tanto, constante, y su significado pragmático y variable -ya que la referencia cambia como cambia el contexto- tomamos, para los objetivos propuestos por este estudio, la definición de deixis explicada esencialmente como el paso de la lengua al habla. Según esto, parece a priori justificado que haya una relación de la deixis, entendida como social, con la sociolingüística: en primer lugar porque al ser un procedimiento vinculado a lo social han de tenerse en cuenta diversos aspectos que atañen al análisis propio de los individuos y sus comportamientos, estudiando, por tanto, cómo las normas convencionales de cada comunidad inciden en los usos de la lengua; y, en segundo lugar, porque la sociolingüística, al dedicarse al estudio de las variantes sistemáticas vinculadas al contexto, ha de dedicar igualmente interés a los cambios producidos entre los participantes en la referencia personal, ligados al tipo de situación comunicativa, es decir, las variantes expresadas por la deixis social, que se encuentran gramaticalizadas en unas lenguas más que en otras, como expresa Fillmore:

The places to look in a language for information on social deixis include: the devices for person marking, such as the pronoun of English and most other languages; the various ways of separating speech levels, as seen, in the distinction found in so many of the languages of Asia between plain, polite, honorific and a humble speech; formal distinctions in utterances of various types that depend on certain properties of the speech act participants. (CH.FILLMORE 1997: 112).

La deixis social, por tanto, se introduce en el seno de la pragmática en tanto que estudia las variantes de referencia que se dan en los diferentes contextos pero atendiendo no ya simplemente a las coordenadas espaciotemporales, sino también sociales plasmadas en las propias relaciones interpersonales de los participantes. Hecho que se refleja en la afirmación de Fillmore, puesto que incluye la importancia del papel de los participantes en el acto de habla para dar cuenta de la elección de unas unidades frente a otras. Quizá este procedimiento sea el que ha dado pie al desarrollo de la deixis social vinculado al campo de la sociolingüística como el análisis y comparación del uso de unas formas frente a otras según el tipo de situación y, de forma macrosistemática, el tipo de cultura.

Sin embargo, no puede afirmarse de forma tajante que las unidades de la deixis social hayan de ser determinantemente encajadas en la sociolingüística, considerándolas desde este punto de vista como variación dependiente de la intención del hablante y de otros factores socio-culturales. Así, teorías de la deixis como la de Fillmore pretendieron abrir una perspectiva amplia sobre este mecanismo deíctico que, al final, caía inexorablemente en la comparación entre lenguas como variante de la deixis de persona en relación al contexto social, sin conseguir acotar exactamente su definición; lo mismo ocurrió en el estudio de Lyons donde no menciona

explícitamente la deixis en su vertiente social, sino que más bien dio cuenta de los cambios producidos en los pronombres personales según el contexto, vinculados por tanto a lo que llamó *oficios sociales* y *estados sociales* ([1997] 1980: 516).

Tomando las reflexiones de autores como los mencionados que explican la deixis social en relación principalmente a los papeles de los participantes en la interacción, como consecuencia directa de los condicionamientos sociales, pueden explicarse las razones por las cuales se dio pie a que la deixis social fuera excluida de la pragmática e incluida en la sociolingüística, atendiendo exclusivamente a su carácter de variante de la referencia personal según el contexto.

Fue, sin embargo, Levinson, a nuestro parecer, quien, en su estudio amplio y minucioso en el que intenta acotar los procedimientos que atañen más a la pragmática, advirtió la existencia de unos elementos que se describían esencialmente como gramaticalizados en las lenguas y que, a su vez, describían las relaciones interpersonales entre miembros pertenecientes a la misma comunidad lingüística. Según esto, puede constatarse que el estudio de la deixis, en cualquiera de sus variantes, atañe en primer lugar a la pragmática y, de forma coyuntural, si se quiere, a otras disciplinas que le sirven de apoyo para ampliar el análisis del uso de la lengua desde otras perspectivas:

La deixis social concierne así al significado y a la gramática (por ej. los problemas de concordancia honorífica) de ciertas expresiones lingüísticas, mientras que la sociolingüística se ocupa también, *inter alia*, de cómo se emplean realmente estos elementos en contextos sociales concretos. De este modo, la deixis social puede restringirse sistemáticamente al estudio de hechos que se encuentran claramente dentro del ámbito de los estudios estructurales de los sistemas lingüísticos, dejando el estudio del uso a otro dominio. (S. LEVINSON [1983] 1989: 84).

A este respecto, Levinson critica en algunos aspectos la metodología de estudio de la sociolingüística y, más específicamente, los caminos adoptados por la antropología en los estudios de la lengua, por medio de los cuales se lleva a cabo el análisis de las relaciones sociales en diversas culturas abandonando aspectos esencialmente sistemáticos para su descripción, como pueden ser las unidades codificadas en las lenguas que definen la interacción como determinada y determinante, a su vez, de factores sociales. De tal manera que considera que el estudio de lo social en la lengua ha de hacerse desde una base sistemática de las unidades que la conforman, teniendo en cuenta, como exponen R. Anderson y E. L. Keenan, que puede encontrar diversos puntos de apoyo en otras disciplinas: «A systematic account of the kinds of social information coded deictically and the possible forms of encoding would border on a study of universal anthropology or sociology [...]» (1984: 270-272). Sin embargo, los estudios sociolingüísticos se anquilosaron, en cierta medida, al atender simplemente ya a la presión del contexto social sobre el léxico o sobre ciertos procedimientos lingüísticos que indicaban la pertenencia a un grupo, ya al uso de ciertas formas que expresaban el intento de ascenso social dentro de una escala jerárquica, como descripción, más o menos institucionalizada, de las diferentes sociedades (P. BROWN y S. LEVINSON 1978: 256). Atendiendo, pues, a cada una de las características de la pragmática y sociolingüística, bajo el propósito de realizar una delimitación, puede decirse que mientras la sociolingüística estudia los cambios producidos en el sistema en relación al espacio y al tiempo concretos en los que se encuentran unos individuos, teniendo como objeto principal el análisis diacrónico y diatópico, la pragmática estudia el uso de los elementos sistemáticos en el contexto, independientemente de caracterizaciones individuales y concretas. Es por ello que, la deixis social encuentra su explicación como mecanismo cuyo lugar de estudio se encuentra más propiamente en la pragmática, mientras que quiera darse una definición del mismo atendiendo a supuestos generales de la lengua en el habla. Sin embargo, bien es verdad que encuentra muchos aspectos en los que parece que deba ser la sociolingüística la que deba dar cuenta de su funcionamiento, ya que para este mecanismo, junto con el de la cortesía verbal, es necesario no sólo atender a una definición contextual genérica, sino que se ha de explicar específicamente su forma de operar en unas culturas y en otras para especificar y ampliar su razón de ser en las lenguas. Así, el apoyo sociolingüístico no sólo puede servir para dar cuenta de las variaciones que se producen en el

establecimiento de las relaciones interpersonales entre los diversos grupos de una misma comunidad lingüística, sino también para la descripción de la deixis social, ligada a la cortesía verbal, como procedimiento universal en tanto que se da en todas las lenguas, modificándose únicamente el tipo de referencia utilizada dependiendo del grado de institucionalización en los usos de unas formas u otras, así como de la propia relación entre los interlocutores. En este sentido, tomamos la siguiente afirmación sobre la relación entre pragmática y sociolingüística:

The special interest of sociolinguistics in our view is in the differential use of such pragmatic resources by different categories of speakers in different situation. It is in this way that we derive our slogan "Sociolinguistics should be applied pragmatics". (P. BROWN y S. LEVINSON 1978: 281).

Así, lo que proponemos es la búsqueda de un análisis de la deixis social, y de otros elementos de la cortesía verbal, que los defina de forma intrínseca sin caer en ambigüedades entre una disciplina y otra, hasta llegar a una definición que los encuadre en una teoría pragmática que no deje, sin embargo, la importante aportación que a este respecto tiene la sociolingüística.

4. Estudio de la deixis social en la sociolingüística como variante sistemática contextual

Teniendo en cuenta las consideraciones anteriormente expuestas, es importante pergeñar cómo ha sido tratada la deixis social desde la sociolingüística, para discernir más exactamente en qué medida ha de ser estudiada por este campo para su desarrollo desde la pragmática, partiendo para ello de muchos de aquellos supuestos que decidieron encuadrarla en el estudio de las variantes sociales ligadas al espacio y al tiempo. Queda claro, desde el punto de vista que aquí exponemos, que la deixis social se refiere a elementos que, pertenecientes al código lingüístico, definen el tipo de relación entre los participantes, con lo cual es imprescindible para su comprensión la dependencia que guarda con las características contextuales que determinan la elección, por parte de los participantes del hecho comunicativo, de unas unidades de referencia personal frente a otras. Tales características vienen expresadas principalmente por el tipo de papel social de los interlocutores en la situación dada que da pie a la aparición de factores como la distancia social o el grado de conocimiento compartido. En consecuencia las coordenadas espaciotemporales, desde esta vertiente, son vistas por lo social como influyentes en la elección de unidades, sin reparar en el cambio intrínseco que se produce con respecto a lo sistemático, es decir, el cambio de la unidad léxica en sí se analiza ligado a la intención del hablante o a las convenciones sociales, no a las influencias del espacio y el tiempo estudiadas en lo fonético, morfológico o léxico-semántico. A partir de aquí, consideramos para los objetivos que nos atañen, que la sociolingüística ha de observar cómo los hablantes usan un código determinado y dan pie a una serie de variantes que se separan de lo estandarizado de acuerdo a los condicionamientos de espacio y tiempo, pero también según su pertenencia al grupo, de manera que se discerna las diferencias de uso de las unidades de la deixis social, en tanto que este mecanismo viene condicionado por características esencialmente ligadas a la convención de cada comunidad. Éstas determinan la adecuación de la lengua mediante el uso de ciertas unidades que describen el tipo de relación que cada participante desea o debe mantener con su interlocutor. Con lo cual se evidencia que es el propio usuario el que elige cómo usar la lengua de acuerdo con la situación, siendo el contexto espaciotemporal no el que determine tal elección sino, más bien, el que describe cómo ha sido aprehendido el código por los usuarios de acuerdo al lugar y al tiempo en los que se encuentran y de los que les viene dado de forma filogenética las variantes de una lengua. Aunando ambas perspectivas, se consigue la descripción del hablante de una lengua en relación al grado de desenvolvimiento y adaptación que realiza del código en cada una de las situaciones comunicativas, esto es, su competencia comunicativa, así como también pueden especificarse características más concretas como la zona de donde proviene, la edad, el sexo, la cultura, la pertenencia a un grupo, etc., analizando un uso peculiar del código.

La deixis social, como se ha dicho más arriba, encuentra su definición neta dentro de la pragmática lingüística, como procedimiento que da cuenta del uso en contextos determinados de

unos elementos que son también perteneciente a la lengua y que no han de ser abandonados al arbitrio de lo intencional, sino que poseen un carácter propio y sistemático dentro de lo esencialmente interaccional. Frecuentemente, este tipo de deixis se ha identificado con los llamados pronombres de tratamiento u honoríficos, como en español *usted*, en francés *vous* o en alemán *Sie*, siendo éstos variantes del pronombre de segunda persona con el fin de mostrar deferencia al interlocutor; razón por la cual se ha considerado como un subtipo de la deixis de persona y, en tanto que estudiada como variante dependiente de aspectos sociales analizada dentro de la sociolingüística. Sin embargo, estos pronombres de tratamiento pueden definirse perfectamente como sistemáticos, al igual que los pronombres personales, junto con otras formas que, desviadas de lo que dicta el sistema, son también definidoras de la relación interpersonal. Puede decirse, por tanto, que poseen un significado sistemático y otro referencial, como los demás deícticos, que depende de un contexto, en este caso, esencialmente social, dentro de un paradigma que se adentra más en el uso, como definición más propia de la lengua, que en la forma y lo que ésta impone.

Con esto no quiere decirse que la sociolingüística no pueda o no deba dedicarse al estudio de la deixis social, sino que, más bien, ha de tomarla de la misma forma en que pueda estudiar el uso que un determinado grupo o individuo hace de cualquier otra unidad lingüística de acuerdo al espacio y tiempo en que se encuentra. De esta forma, quedan justificadas las reflexiones realizadas por autores anteriores que se dedicaban a la comparación entre diversas lenguas, e incluso entre grupos de la una misma comunidad lingüística, para dar cuenta del uso de los honoríficos y otros procedimientos de cortesía como mecanismos universales que encuentran variantes según la concepción propia de cada lengua de la interacción verbal. Con lo cual se dio cuenta de la existencia en algunas lenguas de una gran cantidad de formas de tratamiento según los diversos papeles que puede tener el interlocutor, como puede ser el japonés, donde estas formas se encuentran en un grado mayor de codificación que en otras lenguas. Así, atendiendo a las consideraciones anteriormente expuestas sobre los dos tipos de metodología de los análisis sociolingüísticos sobre los usuarios de la lengua, podría decirse que la deixis social, como procedimiento que varía en relación al tipo de cultura, puede servir tanto para caracterizar la competencia comunicativa del hablante de una lengua determinada como para dar cuenta de cada una de las características concretas en el individuo, anteriormente mencionadas.

Según estas propuestas, las unidades que conforman la deixis social, pueden ser estudiadas desde la perspectiva sociolingüística como variantes contextuales determinadas por factores espaciotemporales. Por consiguiente, puede estudiarse, desde un punto de vista diacrónico, su evolución en la forma y en el uso, como en español el paso de *vuestra merced* a *usted*, o incluso estudiar cómo en algunas zonas, Andalucía, Canarias o América, puede utilizarse este pronombre como variante de la segunda persona del plural *vosotros*: *Ustedes vienen con nosotros/ Ustedes venís con nosotros* este último uso se rastrea más en el andaluz (R. LAPESA [1981] 1999: 582) . Asimismo, llegando a un análisis más sociolingüístico que dialectológico, la deixis social puede considerarse como variante grupal de acuerdo a las características propias de un determinado sector de la sociedad, según lo cual se estudia en qué situaciones se utilizan más y con qué frecuencia e intención; un ejemplo de los análisis más recientes a este respecto son los que dan cuenta de cómo es tratado el interlocutor en los medios de comunicación de masas, según el grado de más o menos formalidad y de más o menos cercanía que se pretenda mostrar.

Estas dos vertientes de estudio del procedimiento deíctico desde el punto de vista de lo social coinciden con dos conceptos dentro de la teoría sociolingüística, como son los de *registro*, vinculado más a la competencia comunicativa, y *dialecto*, según el lugar y el tiempo de hablante. Ambos relacionados entre sí pero con un modo de actuación intrínsecamente distinto:

Un dialecto es "lo que usted habla" (habitualmente), lo cual está determinado por "quién es usted", por su lugar regional o social de origen o de adopción, o por ambos. Un registro es lo que "usted está hablando" (en un momento dado) lo cual ésta determinado por "lo que usted está haciendo", por la naturaleza de la actividad social en curso. En tanto que la variación dialectal refleja el orden

social en el sentido especial de *la jerarquía de estructura social*, la variación de registro también refleja el orden social pero en el sentido especial de *la diversidad de procesos sociales*. (M.A.K HALLIDAY 1978: 240).

Definiciones que dan a entender que el uso de deícticos sociales parece encontrar más ampliamente su lugar de estudio, dentro de la sociolingüística, en los registros de habla, ligados al tipo especial de lengua que se adopta dependiendo de la situación social que determina el papel de los participantes, según lo cual vendría relacionado con lo que se conoce como *tenor* (o *tono*) *de discurso* que da cuenta, de forma más específica, de «quiénes son los participantes en el grupo de comunicación y en qué relación se encuentran entre sí» (M.A.K .HALLIDAY 1978:289).

5. Conclusiones

La intención de este estudio ha sido principalmente discernir entre la metodología de estudio de la pragmática y de la sociolingüística, con el fin de acotar el concepto de deixis social cuyas definiciones y aplicaciones no determinaban de forma clara cuál era exactamente su lugar concreto de análisis. Así, a este mecanismo deíctico no le ha sido nada favorable su especificación como social, adjetivo que le ha hecho caer en ambigüedades situándolo a caballo entre una disciplina y otra sin encontrar salida en esa encrucijada teórica y empírica en la que se veía inmerso, cada vez con menos resquicios de clarividencia hacia una salida que le diese entidad propia. Es por esto que nos hemos visto en la necesidad de arrojar una pequeña luz que permitiera vislumbrar cuál es la definición que, de forma más concreta, se acerca al concepto de deixis social. Supuestos bajo los cuales ha sido necesario dar cuenta de la evolución de los estudios lingüísticos hacia las disciplinas más recientes, pragmática y sociolingüística, desde las que ha sido tratada la deixis social, para llegar a una posible concreción de este concepto, frecuentemente estudiado en relación a los pronombres de tratamiento, bajo una interpretación más bien sociolingüística que abandonaba su definición como conjunto de unidades sistemáticas que describen las relaciones interpersonales. Según este método llevado a cabo de distinción de una disciplina y otra hasta desembocar en una descripción más aproximada al fenómeno deíctico social, se han podido deducir las siguientes conclusiones:

1. En primer lugar que la deixis social, en tanto que incluye unidades codificadas en la lengua, encuentra inexorablemente su razón de ser en la teoría pragmática, como uno tipo más de deixis que, en este caso, apunta hacia un centro deíctico, el *yo* hablante de la enunciación, en unas coordenadas espaciotemporales revestidas de lo social, puesto que se relaciona con una segunda persona a la que señala por medio de unos elementos de naturaleza deíctica con los que demuestra el tipo de relación. Consecuentemente, el uso de los elementos sistemáticos dependientes de un contexto determinado ha de ser explicado principalmente desde un punto de vista pragmático, dejando para otros supuestos la naturaleza subjetiva e intencional por las que se describen la elección de unos elementos frente a otros.

2. En segundo lugar, se advierte que la deixis social ha de ser estudiada por la sociolingüística de la misma forma en que trata los demás elementos pertenecientes al sistema, es decir, de acuerdo a la variación contextual con respecto a lo que se entiende por estándar, sin considerarla como procedimiento propio de su análisis de forma axiomática. De tal manera que las unidades que describen la relación interpersonal son universales en tanto que se encuentran en todas las lenguas, como demuestra la teoría pragmática, siendo la metodología sociolingüística la que da cuenta de la variación que de este procedimiento se produce de acuerdo a unos condicionamientos espaciotemporales y, más concretamente, culturales e incluso educacionales. Éstos ofrecen las razones por las cuales un hablante ha optado por unas expresiones frente a otras, constreñido, en ocasiones, por las exigencias de la propia situación comunicativa hecho que se explica principalmente mediante la teoría de los registros de habla .

Notas

¹ DIRECCIÓN: C/ Santo Cristo 1, dpt. Lengua Española y Lingüística General, Facultad de Letras, Campus de la Merced, Universidad de Murcia.

² A este respecto diversos autores han dado cuenta de la fragilidad de las conclusiones del Saussure sobre la diferencia entre *langue/parole*, en relación al aspecto social, ya que la *langue* se relaciona con el conocimiento individual del lenguaje que, como social, sólo puede ser estudiado en su puesta en práctica, es decir, atendiendo a la *parole* que da cuenta de la relación del individuo con el contexto de carácter social. Añade además que los hablantes carecen de control sobre la *langue*, entendida en su evolución diacrónica, mientras que como usuarios en la *parole*, desde su perspectiva sincrónica, pueden ejercer control consciente sobre ella.

³ Añade la autora la afirmación axiomática de Humpty Dumpty en la obra de Lewis Carroll: *tout mot veut dire ce que je veux qu'il signifie*.

Bibliografía

- ANDERSON, STEPHEN R. Y KEENAN, EDWARD L., «Deixis», en SOPHEN, T., *Language Typology and syntactic description*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984, III, pp. 259-308.
- BROWN, PENÉLOPE Y LEVINSON, STEPHEN, *Politeness. Some universals in language usage*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987.
- CENOZ, JASONE Y VALENCIA, JUAN, *La competencia pragmática: elementos lingüísticos y psicosociales*, País Vasco, Universidad del País Vasco, 1996.
- FERNÁNDEZ, S., *Didáctica de la gramática*, Madrid, Narcea, 1983.
- FILLMORE, CHARLES J., *Lectures on deixis*, Stanford, California, CSLI, Publications, 1997.
- HALLIDAY, M.A.K., *El lenguaje como semiótica social*, Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- HYMES, DELL, «Acerca de la competencia comunicativa», en LLOBERA, M., *Competencia comunicativa, elementos básicos en la enseñanza de Lenguas extranjeras*, Madrid, Edelsa, 1995, pp.27-46.
- JIMÉNEZ CANO, JOSÉ MARÍA, *Claves textuales, pragmáticas y sociolingüísticas para el comentario de textos*, Murcia, Universidad de Murcia, 2004.
- KERBRATT-ORECCHIONI, KATHERINE, *L'énonciation. De la subjectivité dans le langage*, París, Armand Colin, 1980.
- LABOV, WILLIAM, *Modelos sociolingüísticos*, Madrid, Cátedra, 1983.
- LAPESA, RAFAEL, *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1999.
- LEVINSON, STEPHEN, *Pragmática*, Barcelona, Teide, 1989
- LEVINSON, STEPHEN «Deixis», en HORN, L. R. y WARD, G., *Handbook of Pragmatics*, Oxford, Blackwell, 2004, pp. 97-121.
- LÓPEZ VALERO, AMANDO Y ENCABO FERNÁNDEZ, EDUARDO *Introducción a la didáctica de la lengua y la literatura. Un enfoque sociocrítico*, Barcelona, Octaedro, 2002.
- LYONS, JOHN, *Semántica*, Barcelona, Teide, 1980.
- MORRIS, CHARLES, *Signos, lenguaje y conducta*, Losada, Buenos Aires, 1946.
- PÉREZ GARCÍA, ENCARNACIÓN, *Introducción a la teoría del sociocentro. Estudio de la deixis social*, Tesis de Licenciatura, Universidad de Murcia, 2005.
- SAUSSURE, FERDINAND, *Curso de Lingüística General*, Buenos Aires, Losada, 1973.
- VICENTE MATEU, JUAN ANTONIO, *La deixis. Egocentrismo y subjetividad en el lenguaje*, Murcia, Universidad de Murcia, 1994.